DON QUIJOTE CABALGA EN EL NUEVO MUNDO

Sara M. Saz

Colorado State University, EE. UU.

La universalidad de la obra de Cervantes, libro más editado después de la Biblia, no deja de captar la imaginación de generación tras generación de escritores de todo el mundo, incluidos los del continente americano, a pesar de que se ubica (aunque en un lugar impreciso, eso sí) en un área geográfica muy concreta, la Mancha, posiblemente no muy conocida fuera de las fronteras españolas si no fuera por las aventuras del insigne caballero, y mucho menos en tiempos de Cervantes. El actual Presidente de Castilla-La Mancha, José María Barreda Fontes, en su prólogo a la edición de *Don Quijote* editado especialmente por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha para las celebraciones del IV Centenario, se vuelve poético al describir las llanuras manchegas:

> "(Castilla-La Mancha) es una región de España, un lugar de Europa, lejos del mar y la montaña, pero muy cerca del firmamento. En el cielo limpio de la Mancha, como dijera otro gran habitante del territorio de la lengua española, se ve mejor que desde ningún otro sitio "tiritar, azules, los astros a lo lejos". Una experiencia que deberían tener todos los hombres."[1]

Borges, en cambio, gran admirador de Cervantes a pesar de sus mordaces críticas a gran parte de su obra, seguramente no compartiría estos elogios, ya que habla sin piedad de la dicotomía entre la poesía de la obra cumbre de Cervantes y la cruda realidad de su época:

> A las vastas y vagas geografías del Amadís opone (Cervantes) los polvorientos caminos y los sórdidos mesones de Castilla; imaginemos a un novelista de nuestro tiempo que destacara con sentido paródico las estaciones de aprovisionamiento de nafta".[2]

Los lazos físicos de Cervantes con el Nuevo Mundo pudieron ser estrechos,

---

[1] José María Barreda Fontes, "En un lugar de La Mancha. En un lugar del ingenio. En un lugar de la historia. En un lugar de la biblioteca," Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote*, Edición, introducción y notas de José Luis Pérez López, Toledo: Empresa Pública don Quijote 2005, 2004, pág. 8.

[2] J.L. Borges, "Nota sobre el *Quijote*," *Realidad*, Buenos Aires, sept.-oct. 1947, pág. 667. Frederick Viña hace extensa referencia a este artículo de Borges en su trabajo, "El cervantismo de Jorge Luis Borges," *Cervantes y su mundo*, Madrid: Edi-6, 1981, 1087-1095.

ACTAS XL (AEPE). Sara M. SAZ. Don Quijote cabalga en el Nuevo Mundo
Centro Virtual Cervantes

pero si se hubieran llegado a producir, yendo como contable, como comentaremos más adelante, seguramente su influencia literaria y espiritual habría sido mucho más tenue. En la creación de toda gran obra artística el azar a veces juega un papel primordial y así ha sido con la redacción de *Don Quijote*. Ese libro, que explora como ningún otro, la naturaleza de la realidad y la ficción, las paradojas del amor y del sufrimiento humano, echó hondas raíces en el continente americano casi desde su publicación, pero paradójicamente, gracias a que Cervantes, muy a su pesar, no fue en vida al Nuevo Mundo.

La relación entre Cervantes y el continente americano pudo empezar quince años antes de la publicación de la Primera Parte del *Quijote* en 1605 si el rey hubiera hecho caso de una súplica, casi patética, expresada por el propio Cervantes en una carta fechada el 21 de mayo de 1590. El autor hace un repaso de todos sus servicios a la corona y los sacrificios que le han supuesto, incluida la pérdida del uso de una mano "de un arcabuzazo" en la batalla naval de Lepanto y su cautiverio en Argel, junto con su hermano, cuando llevaba unas cartas a España para el rey de Don Juan y del Duque de Sessa. Esta desgracia obligó a Cervantes y a su hermano a gastar, "el patrimonio que tenían en rescatarse y todas (las) haciendas de sus padres." Pero hay más. También tuvieron que utilizar "las dotes de dos hermanas doncellas que tenían, las cuales quedaron pobres por rescatar a sus hermanos."

A pesar de verse toda la familia en la penuria, Cervantes destaca en su carta que seguía sirviendo fielmente al rey en Portugal, las Islas Terceras, Orán y Sevilla: "y en todo este tiempo no se le ha hecho merced ninguna." Llegado a este punto, después de su largo prólogo cuya finalidad, evidentemente, era intentar ablandar el corazón del monarca, Cervantes va al grano y le pide un trabajo en el Nuevo Mundo. Seguramente humillándose, y dejándonos entrever la desesperación que debió sentir el autor del *Quijote* en ese momento, hace constar que no le importa el destino ni el tipo de trabajo, con tal que el rey le conceda algo:

> "Pide y suplica humildemente cuanto puede a V.M. sea servido de hacerle merced de un oficio en las Indias, de los tres o cuatro que al presente están vacos, que es, el uno, la contaduría del Nuevo Reino de Granada, o la gobernación de la provincia de Soconusco en Guatemala, o contador de las galeras de Cartagena, o corregidor de la ciudad de La Paz: que con cualquiera de estos oficios que V.M. le haga merced, la recibiría, porque es hombre hábil y suficiente y benemérito para que V.M. le haga merced, porque su deseo es continuar siempre en el servicio de V.M. y acabar su vida como lo han hecho sus antepasados; que en ello recibiría muy grande bien y merced."[3]

Muchos han comentado la suerte que hemos tenido por haber hecho oídos sordos el rey a la súplica de Cervantes porque de otro modo, probablemente habría aca-

[3] Véase Rafael Heliodoro Valle y Emilia Romero, *Bibliografía cervantina en la América española*, México: Imprenta Universitaria, 1950.

ACTAS XL (AEPE). Sara M. SAZ. Don Quijote cabalga en el Nuevo Mundo
Centro Virtual Cervantes

bado como un vulgar contable en algún lugar perdido del Imperio, y el mundo se habría quedado sin *Don Quijote de la Mancha*. "Cervantes pudo haber sido un pobre burócrata," reza el título de un artículo anónimo publicado en México en 1942[4] y Dardo Cúneo, en su artículo, "Por qué no se escribió el *Quijote* en Colombia" dice que el Consejo de Indias:

> "No hizo caso a su ambición de ser funcionario ejemplar en América, correcto corregidor de la ciudad de La Paz, honrado contador de las galeras de Cartagena, excelente miembro de la gobernación de Soconusco, modesto empleado de la contaduría del Nuevo Reino de Granada. Su Majestad desoyó el pedido y la súplica. Don Miguel, para su gloria, quedó en España."[5]

Aunque la primera edición de *Don Quijote* impresa en América no salió de la imprenta de Mariano Arévalo en México hasta 1833, el 25 de febrero de 1605, o sea, sólo cinco o seis semanas después de su aparición en España, cinco ejemplares de la obra de Cervantes emprendieron la larga travesía marítima a Colombia gracias a que fueron embarcados por Pedro González y un mes después, un librero de Alcalá de Henares, Juan de Sarria, envió otros 26, también a Colombia. Se estima que para el final del año 1605, nada menos que 346 ejemplares de la primera parte del *Quijote* habían llegado a esas tierras donde su autor había pedido infructuosamente trabajo.[6]

No deja de ser irónico que a Cartagena de Indias, por ejemplo, donde el rey negó a Cervantes la posibilidad de ser un humilde "contador de las galeras", arribaran 84 ejemplares de *Don Quijote* el mismo año de su publicación, gracias a la intervención de "El Espíritu Santo", nombre del barco que los transportó. ¿Qué diría de ese largo y arriesgado viaje en alta mar don Quijote, que se quedó impresionadísimo, igual que Sancho, cuando vio por primera vez el mar en Barcelona?:

> "Tendieron don Quijote y Sancho la vista por todas partes, vieron el mar hasta entonces dellos no visto; parecioles espaciadísimo y largo, harto más que las lagunas de Ruidera que en la Mancha habían visto; vieron las galeras que estaban en la playa, las cuales, abatiendo las tiendas, se descubrieron llenas de flámulas y gallardetes que tremolaban al viento y besaban y barrían el agua."[7]

En *Don Quijote,* a menudo resulta borrosa la línea entre la verdad y la mentira, la ficción y la realidad, algo que le confiere un aire permanente de modernidad.

---

[4] *Novedades*, México, el 2 de abril, 1942.

[5] Dardo Cúneo, "Por qué no se escribió el *Quijote* en Colombia", en *Diario Latino*, San Salvador, El Salvador, 16 de mayo de 1941.

[6] Véase la obra citada de Rafael Heliodoro Valle y Emilia Romero, *Bibliografía cervantina en la América española.* Según el biógrafo de Cervantes Jean Canavaggio, el *Quijote* salió de la imprenta de Juan de la Cuesta en Madrid los últimos días de diciembre de 1604 y no pasaron a las Indias hasta la primavera. Véase Jean Canavaggio, "Cervantes en su vivir," Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes."

[7] Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. cit., pág. 656.

ACTAS XL (AEPE). Sara M. SAZ. Don Quijote cabalga en el Nuevo Mundo
Centro Virtual Cervantes

Pensando en este aspecto de la novela, recordemos otro episodio en Barcelona cuando don Quijote y Sancho visitan una imprenta y don Quijote, producto de la imaginación de Cervantes, ve que se está imprimiendo el *Quijote* de Avellaneda, persona real, aunque de nombre ficticio, ya que se trata de un seudónimo. Don Quijote no nombra directamente al autor, dejándole en, "un tal vecino de Tordesillas", tal vez porque nombrarle por su nombre le concedería cierta inmortalidad que Cervantes no le quiere dar en ese momento.[8] Transformándose en la voz de Cervantes, su autor, el personaje inventado, don Quijote critica duramente la osadía de ese autor real escondido tras el seudónimo:

> "Pasó adelante y vio que asimismo estaban corrigiendo otro libro, y, preguntando su título, le respondieron que se llamaba la *Segunda parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha,* compuesta por un tal vecino de Tordesillas.
>
> -Ya yo tengo noticia deste libro –dijo don Quijote–, y en verdad y en mi conciencia que pensé que ya estaba quemado y echo polvos por impertinente; pero su San Martín se le llegará como a cada puerco; que las historias fingidas tanto tienen de buenas y deleitables cuanto se llegan a la verdad o la semejanza della, y las verdaderas tanto son mejores cuanto son más verdaderas."[9]

De la misma manera que don Quijote, hijo de la imaginación de Cervantes, se convierte en la voz de su autor en la imprenta de Barcelona, diciendo lo que no podía decir directamente Cervantes, también, en cierto modo, pero ya de forma autónoma, como si tuviera vida propia, reemplaza a su autor en el Nuevo Mundo, cabalgando a sus anchas y afincándose allí mientras que Cervantes, padre de la criatura, se ve obligado a permanecer en España. La ficción trasciende una vez más la realidad. Francisco Luis Bernárdez, al comentar hace casi cincuenta años las diversas interpretaciones de *Don Quijote* desde su aparición, dice que si en una cosa coinciden las tesis más dispares es que don Quijote, hijo literario de Cervantes, es un ser subordinado a éste, su autor:

> "Todas menos una, una que, por ser de quien es y por venir de quien viene, no puede ser desechada así como así, sino que merece un examen respetuoso y atento. Porque procede nada menos que de Unamuno."[10]

---

[8] En el capítulo LXXII, sin embargo, cuando don Quijote está regresando a su aldea, topa con Álvaro Tarfe, personaje de la obra de Avellaneda, y entablan una conversación sobre quién es el auténtico Quijote, don Quijote o el personaje de Avellaneda, quedándose al final convenido don Álvaro que don Quijote es realmente el auténtico y no el que figura en la historia "compuesta por un tal de Avellaneda, natural de Tordesillas." *Don Quijote de la Mancha*, ed. cit., pág. 701.

[9] *Don Quijote de la Mancha*, pág. 665.

[10] "Ahora bien: todas estas son tesis más o menos aventuradas y más o menos disímiles, pero todas concuerdan en admitir, de manera tácita o expresa, la subordinación lógica del hijo al padre, del personaje al novelista, de la criatura a su creador, de don Quijote a Cervantes," Francisco Luis Bernárdez, "Paridad de Cervantes y don Quijote," 1959, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pág. 526.

ACTAS XL (AEPE). Sara M. SAZ. Don Quijote cabalga en el Nuevo Mundo
Centro Virtual Cervantes

Según la tesis unamuniana, don Quijote ha acabado adquiriendo más realidad que su creador. Dice Bernárdez:

> Hasta Unamuno ningún español que yo sepa vio a don Quijote en su realidad circunscripta de personaje independiente de su autor, en su virtud de criatura autónoma, con su propia vida, con su destino particular."[11]

Mientras que estamos de acuerdo con Bernárdez en que, "Si Cervantes escribió el *Quijote* fue porque, por lo menos, era igual a él en grandeza y en vitalidad de existencia. El fruto se conoce por el árbol, y el árbol por el fruto," sí pensamos que bien merece una meditación el hecho de que don Quijote llegara a tierras americanas casi nada más nacer como personaje literario cuando a su progenitor literario, Cervantes, le fue negada esa oportunidad.

La llegada de esos primeros ejemplares del *Quijote* por barco fue el principio de una larga y fecunda relación entre el Ingenioso Hidalgo de la Mancha y el ingenio creativo de América, que ha durado hasta el presente. Desde el principio, las figuras de don Quijote y Sancho se arraigaron en la cultura popular del Nuevo Mundo y de ahí, gran parte de su éxito. Ya en 1607 empezaron a aparecer las figuras del caballero y su escudo en fiestas populares. Hacia el final de ese año, por ejemplo, se organizó una fiesta en la ciudad peruana de Pausa, al ser nombrado virrey el marqués de Montes Claros, y actuaron no solamente el "Caballero de la Triste Figura, don Quijote de la Mancha", encarnado por don Luis de Córdoba, sino también Sancho Panza, el cura, el barbero y "hasta el yelmo de Mambrino."[12] El 14 de enero de 1621 hubo otra fiesta popular, esta vez una mascarada, en la ciudad de México para celebrar la beatificación de San Isidro Labrador, y aparecieron, entre otras, las figuras de don Quijote, Sancho y Dulcinea.

Conviene notar que esta incorporación a las fiestas populares de los personajes de Cervantes tuvo lugar en España desde el mismo año de la aparición de la obra. En la primavera de 1605, nos señala Canavaggio:

> "don Quijote y Sancho aparecen por todas partes en los cortejos, bailes y mascaradas cuyo pretexto proporciona la actualidad, desfilando en junio en Valladolid, durante las fiestas dadas en honor del embajador inglés, Lord Howard, con motivo de ratificación de las paces firmadas el año anterior con el rey Jacobo I."[13]

Irónicamente, parte del éxito de *Don Quijote* en tierras americanas se debió a la gran afición del público a los libros de caballerías en los siglos XVI y XVII, género sin competencia en aquella época. Por lo visto:

---

[11] Op. cit. pág. 527.

[12] Véase Juan Uribe Echevarría, *Cervantes en las letras hispanoamericanas*, Ediciones de la Universidad de Chile, 1949.

[13] Jean Canavaggio, "Cervantes en su vivir," Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

ACTAS XL (AEPE). Sara M. SAZ. Don Quijote cabalga en el Nuevo Mundo
Centro Virtual Cervantes

> "Este curioso hecho, apuntado por Menéndez y Pelayo, es lo que permitió que en el siglo XVI se inundara de tales libros todo el continente americano, entregándose afanosos a la lectura los férreos conquistadores, que soñaban con ciudades encantadas y con príncipes fabulosos, cuyos brillantes espejismos les alentaba en su largo andar por todo nuestro hemisferio."[14]

Se pidió oficialmente la prohibición de los libros de caballerías en el Nuevo Mundo en 1543 por el daño moral que se consideraba podían hacer a los indios, llegando incluso a apartarles de la lectura de la Biblia:

> "porque los indios que supieren leer, dándose a ellos, dejarán los libros de Sancta y buena doctrina y, leyéndolos de mentirosas historias, desprenderán en ellos malas costumbres y vicios y demás desto, de que sepan que aquellos libros de historias vanas han sido compuestos sin haber pasado así, podría ser que perdiesen el autoridad y crédito de la Sagrada Escritura y otros libros de Doctores, creyendo, como gente no arraigada en la fe, que todos nuestros libros eran de una autoridad y manera."[15]

No obstante, los libros siguieron llegando en los barcos y desde finales del siglo XVI, el Tribunal de la Inquisición dejó de preocuparse por este tipo de libro.

Sea la que fuera la razón del arraigo casi inmediato del *Quijote* en el Nuevo Mundo, el hecho es que esta obra de Cervantes caló hondo y ha dejado su huella de forma más o menos evidente en gran variedad de autores hasta nuestros días. Hemos tratado en otro lugar la enorme influencia del *Quijote* en las obras del mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi (autor de *El periquillo sarniento,* primera novela hispanoamericana), especialmente en *La Quijotita y su prima* (1818-1819), y del ecuatoriano Juan Montalvo, con su obra *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes,* cuyo primer capítulo apareció en una revista en 1867.[16] La influencia de Cervantes en América, sin embargo, siempre ha ido mucho más allá de la influencia literaria, vista a veces en copias más o menos burdas de su obra maestra. Por algo, debe ser, que en 1905, año de la conmemoración del tercer centenario del *Quijote,* 212 ciudades de América Latina se sumaron a las celebraciones de este evento, a pesar de las grandes luchas del siglo XIX, recién terminado, para conseguir su independencia y definitiva separación de España, cuna del hidalgo.

Según Ricardo Palma, el propio Bolívar, en su lecho de muerte, declaró: "Los tres grandísimos majaderos hemos sido Jesucristo, don Quijote... y yo."[17]

---

[14] Juan Uribe Echevarría, op. cit., pág. 21.

[15] Juan Uribe Echevarría, op. cit.

[16] Véase Sara M. Parkinson de Saz, "Cervantes en Hispanoamérica: Fernández de Lizardi y Juan Montalvo," *Cervantes. Su obra y su mundo*, Madrid: Edi-6, 1981, págs. 1059 a 1086.

[17] Véase Ventura García Calderón, *Páginas escogidas*, Madrid, 1947, citado por Guillermo Díaz-Plaja en *Don Quijote en el país de Martín Fierro*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1952, pág. 19.

ACTAS XL (AEPE). Sara M. SAZ. Don Quijote cabalga en el Nuevo Mundo
Centro Virtual Cervantes

Es conocida la gran admiración de Bolívar por la obra de Cervantes y aunque esta anécdota en particular sea apócrifa, el hecho de que la divulgara un gran escritor peruano como Palma no deja de tener interés. El crítico Ventura García Calderón busca la clave del éxito del *Quijote* en el Nuevo Mundo precisamente en las luchas de esos países por la libertad, por mucho que les costara, comparando ese afán de libertad con el de don Quijote:

> "Nuestros revolucionarios de América suelen ser hijos espirituales de aquel peligroso caballero. Con un sincero yelmo de restauradores del país (...) salen a campo raso nuestros Quijotes. Mucho les será perdonado porque confundieron la libertad con Dulcinea."[18]

Para José Enrique Rodó hay que ver toda la conquista de América a la luz de la obra cervantina:

> "La filosofía del *Quijote* es, pues, la filosofía de la conquista de América. América nació para que muriese don Quijote, mejor para hacerlo renacer entero de razón. (...) Mientras Rocinante escuálido e inútil, fallece de vejez y de hambre, se desparraman por las pampas, los montes y los valles del Nuevo Mundo los briosos potros andaluces, los heroicos caballos del conquistador, progenitores de aquellos que un día habrán de formar con el gaucho y el llanero el organismo del centauro americano."[19]

Durante y después del movimiento de Independencia en América Latina hubo un rechazo general de la literatura española en un afán por desprenderse lo más posible de todos los vínculos con España y, sin embargo, curiosamente no hubo tal rechazo de Cervantes. Adolfo Saldías, escribiendo en 1893, con una visión más cercana de los hechos, achaca esto a que el *Quijote* se veía, sobre todo, como un gran canto a la libertad:

> "El *Quijote* es, puede decirse, el único vínculo que quedó entre la metrópoli y sus colonias luego que éstas se declararon independientes.
>
> Es que el *Quijote* era el vínculo de la libertad. Como tal, trasuntaba las aspiraciones supremas de sociedades nuevas, lanzadas al albur de sus destinos, si bien con la intuición de que los realizarían en los tiempos."[20]

En 1810, año de la revolución en Buenos Aires, varios libros se leían con fervor: la *Filosofía moral y política* de Paley, los *Derechos del hombre*, de Paine y el *Contrato social*, recién traducido entonces por el doctor Moreno, "Pero sobre todo, el *Quijote,* cuyas máximas se sabía de memoria, y las aplicaban oradores de nota en las asambleas populares."[21] Esta obra, asegura Saldías, era libro obligado para los padres de la revolución:

---

[18] Citado por Guillermo Díaz Plaja, op. cit. pág. 19.
[19] Citado por Díaz Plaja, op. cit. pág. 21.
[20] Adolfo Saldías, *Cervantes y el Quijote,* Buenos Aires: Félix Lajouane, 1893, pág. 239.
[21] Adolfo Saldías, op. cit., pág. 259

ACTAS XL (AEPE). Sara M. SAZ. Don Quijote cabalga en el Nuevo Mundo
Centro Virtual Cervantes

> "Puede decirse que los hombres más comprometidos en el movimiento de 1810, eran precisamente quienes con más fervor releían el *Quijote.* Cervantes era para ellos un eco amigo que les hablaba de libertad, cuando ellos gozaban de los prístinos deliquios con esta hada seductora. Era el eco de la sangre y de la raza, que palpitaba al unísono de un recuerdo de gloria, de gloria que despertaba al cabo de más de doscientos años en los senos del Plata, levantados por las ondas incontrastables del pampero revolucionario."[22]

El *Quijote* gozaba de tal prestigio en esta época en la Argentina que el general Mitre, ex presidente de la República, dijo en una ocasión, refiriéndose a la obra, "que si no hubiera existido en la cabeza de Cervantes, faltaría como elemento constitutivo al alma humana."

Indudablemente, en esa época de búsqueda de identidad y ansia de libertad, la obra de Cervantes representaba para el pueblo argentino, y de otros países americanos, algunos de los ideales por los que luchaban y entre éstos, ninguno más importante que el de la libertad:

> "Su libro vive y vivirá en el corazón de la América porque encarna la aspiración suprema de ésta: la democracia y la libertad, el derecho que a todos iguala ante la ley que a todos protege."[23]

Unamuno, en su obra *El caballero de la triste figura,* expresa algo parecido cuando compara a los conquistadores con don Quijote e imagina a Pizarro y Cortés, entre otros, animando a sus soldados y llevándolos a la victoria:

> "pero no es menos cierto que don Quijote ha sostenido los ánimos de esforzados luchadores, infundiéndoles brío y fe consuelo en la derrota, moderación en el triunfo. Con nosotros vive y en nosotros alienta; momentos hay en la vida en que se le ve surgir caballero en su Rocinante, viniendo a ayudar, como Santiago, a los que le invocan."[24]

Si el *Quijote* era de especial relevancia para los países americanos en el siglo XIX cuando luchaban por la independencia y por establecer una clara identidad nacional, sigue siendo una obra más que pertinente hoy. Para el escritor mexicano Carlos Fuentes, gran estudioso de Cervantes, la frontera entre la Edad Media y la época moderna empieza justo cuando Don Quijote se marcha de su pueblo en 1605, va a conocer el mundo y descubre que no se parece en nada a lo que ha leído. "Muchas cosas están cambiando en el mundo;" escribe Fuentes, "otras muchas sobreviven. *Don Quijote* nos dice precisamente esto: por eso es tan moderno, pero también tan antiguo, tan eterno." Don Quijote, para Fuentes: "ilustra la ruptura de un mundo basado en la analogía y lanzado a la diferenciación. Pone en evidencia un reto que

[22] Adolfo Saldías, op. cit., pág. 259.
[23] Adolfo Saldías, op. cit., pág. 264.
[24] Miguel de Unamuno, *El caballero de la triste figura,* Madrid: Espasa Calpe, 1963, pág. 75.

ACTAS XL (AEPE). Sara M. SAZ. Don Quijote cabalga en el Nuevo Mundo
Centro Virtual Cervantes

consideramos especialmente nuestro: cómo aceptar la diversidad y la mutación del mundo y al mismo tiempo retener el poder de la mente para la analogía y la unidad, para que este mundo cambiante no se torne sin sentido."[25] Según Fuentes, es el crítico francés Michel Foucault quien, en su obra *El orden de las cosas,* ha descrito mejor el mundo dividido de *Don Quijote,* donde las cosas no parecen ser ya lo que eran, un mundo que se mueve entre la realidad y la ilusión, la cordura y la locura. Para Foucault, dice Fuentes, la obra representa ese divorcio moderno entre las palabras y las cosas.[26]

Fuentes considera el *Quijote* "la más española de todas las novelas," cuya esencia resulta definida por "una pérdida, una imposibilidad, una ardiente búsqueda de identidad, un triste reconocimiento de todo lo que pudo ser y no fue."[27]

Bibliografía

Anónimo, "Cervantes pudo haber sido un pobre burócrata", *Novedades,* México, 2 de abril de 1942.

Barreda Fontes, José María, "En un lugar de La Mancha. En un lugar de la historia. En un lugar de la biblioteca," Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote*, Edición, introducción y notas de José Luis Pérez López, Toledo: Empresa Pública don Quijote 2005, 2004.

Bernárdez, Francisco Luis, "Paridad de Cervantes y don Quijote, 1959, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. http://www.cervantesvirtual.com.

Borges, Jorge Luis, "Nota sobre el *Quijote*", *Realidad,* Buenos Aires, sept.-oct.1947, pág. 667.

Canavaggio, Jean, "Cervantes en su vivir," *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.* http://www.cervantesvirtual.com.

Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha,* Edición, introducción y notas de José Luis Pérez López, Toledo: Empresa Pública don Quijote 2005, 2004.

[25] *Fuentes escribió estos comentarios* en inglés en su prólogo a una edición en inglés de *Don Quijote.* Sus palabras exactas son: "Many things are changing in the world, many others are surviving. *Don Quixote* tells us just this: this is why he is so modern, but also so ancient, so eternal. He illustrates the rupture of a world based on analogy and thrust into differentiation. He makes evident a challenge that we consider peculiarly ours: how to accept the diversity and mutation of the world, while retaining the mind's power for analogy and unity, so that this changing world shall not become meaningless." Carlos Fuentes, "Foreward," *The Adventures of Don Quixote De La Mancha* by Miguel de Cervantes. Translated by Tobias Smollett, New York: Farrar, Straus and Giroux, 1986, pág. xi.

[26] "Foreward," ed. cit., pág. xii.

[27] "This is why *Don Quixote* is the most Spanish of all novels. Its very essence is defined by loss, impossibility, a burning quest for identity, a sad conscience of all that could have been and never was." Sigue Fuentes: "and, in reaction to this deprivation, an assertion of total existence in a realm of the imagination, where all that cannot be in reality finds, precisely because of factual negation, the most intense level of truth." "Introduction", *The Adventures of Don Quixote De La Mancha,* ed. cit., págs. xxiii y xxiv.

ACTAS XL (AEPE). Sara M. SAZ. Don Quijote cabalga en el Nuevo Mundo
Centro Virtual Cervantes

CÚNEO, Dardo, "Por qué no se escribió el *Quijote* en Colombia," *Diario Latino*, San Salvador, El Salvador, 16 de mayo de 1941.

DÍAZ PLAJA, Guillermo, *Don Quijote en el país de Martín Fierro*, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1952.

FUENTES, Carlos, "Introduction", *The Adventures of Don Quixote De La Mancha* by Miguel de Cervantes, Translated by Tobias Smollett, New York: Farrar, Straus and Giroux, 1986.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura, *Páginas escogidas*, Madrid, 1947.

PARKINSON DE SAZ, Sara M., "Cervantes en Hispanoamérica: Fernández de Lizardi y Juan Montalvo," *Cervantes. Su obra y su mundo,* Madrid: Edi-6, 1981, págs. 1059 a 1086.

SALDÍAS, Adolfo, *Cervantes y el Quijote*, Buenos Aires, Félix Lajouane, 1893.

UNAMUNO, Miguel de, *El caballero de la triste figura*, Madrid: Espasa Calpe, 1963.

URIBE ECHEVARRÍA, *Cervantes en las letras hispanoamericanas*, Ediciones de la Universidad de Chile, 1949.

VALLE, Rafael Heliodoro y Emilia ROMERO, *Bibliografía cervantina en la América española,* México: Imprenta Universitaria, 1950.

VIÑA, Frederick, "El cervantismo de Jorge Luis Borges," *Cervantes y su mundo*, Madrid: Edi-6, 1981, 1087-1095.

ACTAS XL (AEPE). Sara M. SAZ. Don Quijote cabalga en el Nuevo Mundo
Centro Virtual Cervantes